

¿ CÓMO SE PONE EN MARCHA EL DESARROLLO ?

INTRODUCCIÓN

El desarrollo siempre ha sido un tema de estudio difícil, tan complejo como su opuesto, la decadencia. Las interrogantes surgen regularmente porque las respuestas siempre difieren, hasta oponerse totalmente. Existen modas intelectuales, pero también épocas de terror intelectual en que resulta peligroso conservar ideas diferentes. Fue el caso un tiempo del bolchevismo, cuya caída permitió renovar el estudio del desarrollo de Europa, y, el día de hoy, es de esperar que la tiranía intelectual de las organizaciones globalitarias, tan fuerte como la de los bolcheviques aunque sea de otra manera (corrupción, justificación mentirosa, ahogamiento del pensamiento diferente que no tiene lugar para expresarse, embrutecimiento a través del monopolio estadístico), no desanime a las elites que buscan las causas que permiten a Asia ponerse en marcha y que investigan las posibilidades de estimular a América Latina.

Como la economía se transforma en el tiempo, los factores esenciales al inicio del desarrollo dentro de una zona cambian después su importancia. Además, el entorno contiene oportunidades evanescentes. Aquí se presentan los elementos del debate, antes de proponer ulteriormente investigaciones en situaciones concretas.

I. Primera opinión. Cualquier desarrollo es autónomo, surge de las características de la zona en que se manifiesta. Anteayer europeos, ayer Estados Unidos, hoy asiáticos, se construyen por sí mismos: movilizan sus talentos.

Creer que Europa se formó por sus propias fuerzas era ya idea presente en la Enciclopedia del siglo XVIII (de Diderot y d'Alambert). Pero los autores no fijaban cualquier fecha al fenómeno, aunque eso tenga importancia. ¿Cuándo principia el desequilibrio entre Europa y el resto del mundo? Muchos autores consideran que la brecha está presente desde el siglo XVI, época de los grandes descubrimientos, prueba que los europeos tenían adelanto sobre otros: conocimiento técnico; herramientas como naves, armamento, instrumentos de navegación.

Pero, los grandes descubrimientos hubieran podido aparecer del lado del Este, donde, a principios del siglo XV, empezaron los viajes del almirante chino CHENG-HO, quien se arriesgó a viajar a Filipinas, Java, Malasia, hasta Calicut, en el Suroeste de India. Además, no es cierto que Europa haya sido un remanso al mismo momento. Los pueblos no vivían mejor que otros. Comparar niveles de vida entre poblaciones a tan larga distancia se revela difícil, pero disponemos de testimonios serios y fiables. En el caso de Francia, tenemos escritos de autores famosos: el mariscal Vauban (1633-1707); el escritor Jean de la Bruyère (1645-1696); el prelado y escritor Fénelon (1651-1715) y son disponibles informes y documentos administrativos que hablan de « patanes subalimentados » para el siglo XVII. La condición de los pueblos, en Europa, ciertamente no era envidiable en tiempo de carestías de víveres o peste.

Así es que la región francesa de Alsacia fue víctima de tal escasez hacia 1635-1640 que, para alimentarse, la gente desenterraba cadáveres o decolgaba ahorcados. Durante el reinado de Luis XIV (1643-1715), la crisis alimenticia de 1693 provocó el regreso de la necrofagia y aparecieron bandas de huérfanos. Disponemos testimonios en que los pobres, en ciertas ciudades muy afectadas por hambre, acechaban la sangre de los enfermos que cirujanos tiraban por las ventanas de los hospitales.

El desarrollo de Asia hoy en día se topa con otras dificultades, en primer lugar, porque la noción de pobreza no significa la misma cosa. El monje mendigo del budismo o el renunciante indio piden en las calles como los pobres en Europa, pero no son excluidos de la sociedad de consumo: están insertos dentro de la economía de dádiva. A la manera de los europeos nobles, luego burgueses, los asiáticos ricos embellecen residencias y países. Por ejemplo, consumen la mitad de la producción mundial de oro que afectan a joyas o templos.

Evidentemente, los que hablan del desarrollo asiático (¡a veces, el milagro asiático!) carecen de perspectivas históricas a largo plazo. El fenómeno empezó hace poco tiempo, al contrario de Europa que acumula documentación desde hace muchos decenios. La época en que un futuro premio Nobel de economía, Gunnar Myrdal, se conmovía del drama asiático, data de 1968. En menos de 40 años, ha cambiado totalmente el panorama. Si es claro que se observa un efecto de recuperación, en comparación con la época de antes del comunismo, el nivel de vida actual mezcla trueque, autoconsumo, economía negra y dádiva, lo que rinde compleja cualquier

comparación con el nivel de pobreza de los europeos de antes el desarrollo, a lo largo de los siglos XVI y XVII.

Que sea ayer el caso de Europa o hoy el de Asia, esta primera opinión, la total autoctonía del desarrollo, parece insuficiente.

II. La segunda opinión insiste en la dominación de los mercados. Los europeos habrían desarrollado su economía dominando parte del planeta.

Hay que matizar la tesis, por zonas y pueblos. En América, frente la tecnología de Colón, los indios guerreaban con arcos y flechas. No pudieron contener la supremacía militar de aquél, que luego se convirtió en ventajas económicas. No había superioridad económica al principio.

En Africa, está muy bien demostrado, los comerciantes debían negociar con los poderosos locales para tratar esclavos negros.

En India, China y Japón, fue únicamente durante el siglo XIX que las economías de estos países se volvieron dependientes de la tecnología europea. En los tres casos, la única fuente de superioridad europea venía de la técnica. Pues, en el siglo XVIII, el éxito de los productos chinos y indios en Europa era sensacional. Esas civilizaciones fascinaban a los europeos, en particular los bienes basados en algodón y seda. Europa era proteccionista en esos tiempos, frente a productos extranjeros, antes que la tecnología comenzara a producir una diferencia en su favor. Entonces, decir que desde la época del Renacimiento se observó una oposición entre el Occidente desarrollado y el resto del mundo, se revela totalmente sin fundamentos.

Ahora, en Asia, numerosos países se esfuerzan en proseguir la vía japonesa de desarrollo que tuvo efectos favorables después del fin de la guerra, 1945. La década 1970-1980 ofreció resultados maravillosos: la tasa de crecimiento era alta en cualquier país asiático. Para ellos, también, se debe de aclarar especificidades locales y la función del entorno internacional para contribuir a tal ritmo de desarrollo.

III. El tercer punto esencial para entender el desarrollo supone que se conozca el lugar del sector agrícola, que representa lo esencial de las actividades antes el desarrollo.

Una pregunta importante es saber si hubo revolución agrícola en Europa, en el siglo XVIII, antes que se pusiera en marcha el desarrollo económico. Y,

después, interrogarse sobre la necesidad de que aparezca siempre esa revolución cuando arranca la economía en cualquier país.

Después de todo, se conoce el modelo irlandés, que podría ser más frecuente de lo que se piensa: un país viviendo con un producto dominante, la papa en el caso irlandés, liga el porvenir de la población con el del producto. A causa del fracaso en la producción, se inicia la catástrofe: la carestía de víveres, cómo en Irlanda en 1848, con la enfermedad de la papa.

Las teorías del desarrollo afirman que el sector primario debe proporcionar subsistencias suficientes para que se consoliden los otros, industria y servicios. Desgraciadamente, no pasó eso en Francia, por ejemplo. Durante todo el siglo XVIII, el presupuesto familiar se dedica a comprar pan. El poder adquisitivo disponible para otros productos quedaba limitado y frenaba la constitución del mercado interno que siempre funciona con un círculo virtuoso: la dinámica entre producción, distribución de ingresos y compra de los bienes producidos. Finalmente, hasta 1819, un poco después de que concluyera la epopeya de Napoleón Bonaparte, Francia conoció dificultades agrícolas.

En la totalidad de Europa, el crecimiento económico siempre fue lento: por decenios fue un régimen muy débil que no permitía que se ahondase la distancia del nivel de vida con el resto del mundo.

Al crecer poco cada año, Europa no podía distanciarse de los otros continentes.

Entonces, al aparecer la diferencia entre Europa y el resto del mundo, es que hubo factores de crecimiento exógenos. Para el caso de Europa, aquéllos se llaman oro y plata de América española y portuguesa, comestibles coloniales cuyos precios bajos hicieron que subiera el poder adquisitivo de la población europea, y muchas tierras vírgenes, esperando personas activas para empezar a producir.

IV. Un proceso de desarrollo moviliza muchos factores, en particular necesita financiamiento.

Un mito, mantenido por falta de conocimiento sobre la naturaleza de la moneda, hace creer que nada sería posible sin acumulación de capital de antemano. Pero, todo lo conocido de la revolución industrial europea prueba que las inversiones en una industria balbuceante fueron limitadas. Al contrario, en el siglo XVII, Holanda desempeñaba la función de centro monetario de

Europa y se desarrolló únicamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La empresa industrial se construyó con preocupaciones diferentes de las que hubiera tenido un simple capitalista: la mentalidad del capitalista se liga al rendimiento del dinero, en cualquier momento y lugar. Está interesado en ganancia y seguridad, no es un hombre capaz de iniciativas industriales. El financiero preexistía al industrial. Entonces, al principio trabajaron los creadores de empresas industriales con fondos modestos: ahorro personal o familiar.

La circulación de moneda metálica, cuyo valor se ajustaba al valor de la cantidad de metal contenida, dominó el sistema financiero hasta el siglo XVI. Pero la moneda no se limita al aspecto de mercancía y de unidad de cuenta. Según diversos historiadores, la moneda-signo o moneda fiduciaria, cuya aptitud para pagar depende del poder, cualquiera que sea, en que la población tiene confianza, razón por la cual se conserva esa moneda, pudiendo supuestamente el poder emisor reembolsarla a gusto, no apareció en el siglo XX. La moneda tradicional de esas épocas tenía características de cualquier moneda fiduciaria de hoy. La mayor parte de los fenómenos monetarios modernos tuvieron equivalencia teórica en la diversidad de los tiempos pasados: la plaza y el papel del crédito se subestima.

La tesis que descubrir oro y plata es aleatorio en los detalles de la prospección, pero que la estimulación de la búsqueda viene siempre de los mismos factores, parece bien argumentada. El alza del precio de los metales preciosos en comparación con otros productos siempre incita a buscarlos. Tal situación frecuentemente resulta del desarrollo económico, que rarifica la moneda metálica disponible, haciendo que crezca su precio y que arranque la necesidad de descubrir nuevas fuentes. Existe entonces una secuencia histórica:

Crecimiento ----->Moneda

que, jamás antes el fin del siglo XVIII, desembocó en un sobrante generalizado de crecimiento. Hay que asomarse a las fuerzas que limitaban el desarrollo. Investigar los logros económicos bajo el ángulo del progreso sería inocente y sin enseñanza pertinente. La ausencia de desarrollo no impidió que florecieran civilizaciones brillantes. Al contrario, ¿no sería éste el tiempo en que la economía trata de evolucionar lejos de las opciones políticas, sociales y estéticas?

ACEPTAR LA CONTINGENCIA

La realidad económica no se explica solamente en si misma. Entender, sea el desarrollo, sea la decadencia, impone enfrentar interacciones unicas. El estado de una zona resulta de configuraciones en que se articulan estructuras políticas y profesionales, relaciones de interdependencias económicas y afectivas, y la mentalidad dominante que repercute sobre lo general.

Por décadas, expertos y responsables de diversos países y organizaciones preparan, aplican, realizan proyectos, preocupandose que aumente el potencial de riqueza y productividad de diversas poblaciones. Frecuentemente se produjo el hecho curioso de que salieran mal los planes. La razón es clara: el desarrollo del potencial económico en cualquier sociedad se articula a la transformación global de esa sociedad: aparecen, simultáneamente, procesos de industrialización, urbanización, burocratismo y, a otro nivel, Estados en movimiento, todo eso funcionando independientemente y relacionado. Un logro resulta siempre contingente.

América Latina sabe que los fenómenos que se encontraron al inicio del desarrollo europeo jamás fueron iguales en el tiempo ni se han reproducido en forma idéntica en ella. Todo se revela sectorial y transitorio, válido para una época que ha cambiado al momento en que otras zonas buscan una vía de logro para crecer económicamente. America Latina debe convencerse de que cualquier esfuerzo para acumular poder económico es incompatible con la receta unica de los equipos a los ordenes de grupos globalitarios: FMI, OMC, Banco Mundial. Cada experiencia tiene algo de especial y no reproducible. Hoy, la emergencia de los países asiáticos expresa el desafío a la naturaleza, cuando faltan recursos reconocidos útiles al desarrollo (energía, materias primas) y un homenaje a los factores humanos, posiblemente la cultura confucianista. Además, la situación del entorno tiene importancia, y hay que buscar cuales son los factores que los ayudan.

Tal actitud facilitaría la aceptación del hecho que tenemos que organizar la morada común de America Latina, porque la constitución de espacios económicos amplios responde mejor a la situación del mundo actual en que se afirma la obsesión totalitaria del globalismo.

Dr. Bernard Notin

Maestro de Conferencias

Universidad Autonoma de Guadalajara
Mexico

Publicado en Ciudad de los Cesares, N°71, Diciembre 2004, p.13-15.